

Cada una de estas realidades territoriales condiciona, desde muy antiguo y en formas de vida tradicional muy determinadas, la vida de sus habitantes. «En lo alto, se dan actividades específicas, como son el pastoreo, el trabajo de leñador, el de los carboneros, en parte también, aunque esto es más irregular por razones obvias, el de los mineros y de los ferrones. Luego en las tierras más bajas, según se va bajando, se va suavizando el clima también, y la agricultura y el comercio van dando matices al paisaje, y después en la misma costa hallaremos la pesca y la navegación primando en esta especie de conjunto de funciones, condicionadas por lo que es, como digo, específicamente físico»<sup>26</sup>.

A esta investigación económica le acompañan los estudios de tecnología popular. Indiscutiblemente a cada situación económica le corresponden los utensilios de mayor o menor complejidad, que son ante todo mediadores entre la mano del ser humano, que lo controla, y la naturaleza, a la que la «astucia de la razón» hace trabajar.

La relación de ambas realidades se hace a partir del concepto de lo ecológico tal y como fue trasladado a disciplinas humanísticas: «En su origen se llamó así al estudio de las relaciones de los animales y plantas, particularmente de las comunidades de unos y otras con su medio circundante, sea este animado o inanimado... Referido al hombre el sistema ecológico resulta algo distinto a lo que es en relación con animales y plantas, por la misma complejidad de la naturaleza humana, que hace que todo lo que tiene en derredor lo convierta en problemas mentales, lo modifique de un modo u otro. Esta capacidad de transformación es la causa de que los estudios de Ecología humana presente de un lado una dificultad mayor, de otro inesperadas limitaciones, sobre todo en las sociedades que están en posesión de técnicas muy avanzadas»<sup>27</sup>.

Los trabajos económicos y tecnológicos ocupan una parte muy importante en los estudios vascos de Julio Caro Baroja. Señalaremos los más destacados: Desde el primero, *Algunas notas sobre la casa en la villa de Lesaka* de 1929, hasta una de la últimas *La casa en Navarra* de 1982, tendríamos que citar *La vida rural en Vera de Bidasoa* de 1944; *Los vascos* de 1949; *Vasconiana* de 1957, destacando el capítulo «La tradición técnica del pueblo vasco, o una interpretación ecológica de su historia»; «La crisis del caserío» de 1964, artículo reproducido en *Estudios Vascos VII* de Txertoa, *La ciudad y el campo* de 1966; *La etnografía histórica de Navarra* de 1971-1972, 3 vols., donde destacaríamos «Las bases históricas de una economía tradicional» y «Un estudio de tecnología rural»; «Notas de etnografía navarra» de 1972, artículo reproducido en *Estudios Vascos VII* de Txertoa, *Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco* de 1974; *Los vascos y el mar* de 1981.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 23.

<sup>27</sup> Julio Caro Baroja, *Vasconiana*, Minotauro, Madrid, 1957, págs. 106-107.

Terminaremos el apartado recordando la importancia que confiere Julio Caro Baroja a la «cultura material» en el estudio del pensamiento integral de la vida de un pueblo y de un país. «A menudo he oído, por ejemplo, a algunos jóvenes lanzados a la investigación antropológica que a ellos no les interesa la «cultura material». Y no se me ha ocurrido otra cosa que preguntarles si saben lo qué es «materia». Y no puedo comprender cómo se han podido llegar a hacer ascos semejantes, partiendo del trabajo de campo, pero se hacen. No entiendo dónde pone las fronteras de lo material uno cualesquiera de estos seres despectivos: —¿Qué no es material en una sociedad antigua observada por un antropólogo?—. Muy poco, pero el mal está hecho y los acólitos siguen a los sacerdotes de las nuevas disciplinas, tal vez más bien hechiceros. Acaso no es éste el único momento en que por razones similares, aunque no iguales, se han desdibujado los caracteres de un idioma, de una cultura y de una sociedad»<sup>28</sup>.

## Las instituciones sociales: organización, estructura política y educación

Las instituciones sociales de cualquier pueblo son fruto de las relaciones sociales encontradas en un tiempo y en un espacio dado. Pero no siempre van juntas las instituciones jurídicas y económicas, ni la existencia de las de un tipo indica, por fuerza, correspondencia absoluta con las de otro. Añadamos asimismo que la estructura social y la forma estructural son dos cosas que no tienen porque coincidir y que de hecho no coinciden muchas veces. El ser humano es un animal de valores. Y los estímulos y los conceptos o ideales que conforman su visión están sometidos a cambio. «En una época en que hubo gran inquietud por sistematizar los conocimientos sociales, algunos autores profundos se preocuparon por el tema de cómo se debían estudiar los espacios propios de distinta clase de hombres, según diversas culturas, sus distintos intereses dominantes, también sus leyes. Porque claro es que un mismo espacio es algo muy distinto para el guerrero, para el pastor, el agricultor o el artista y que el espacio sagrado es diferente al profano: que incluso se puede hablar de espacios legales de muy diversa índole. Tantos espacios como hombres y actividades y el mismo espacio distinto según qué ojos lo interpretan o desean utilizarlo. Ni más ni menos»<sup>29</sup>.

Animado por este espíritu investigador Julio Caro Baroja ha dedicado sendos estudios a aclarar el mundo organizativo, político y educativo del pueblo vasco. Hay capítulos importantes en las siguientes obras: *Vasconia-*

<sup>28</sup> Julio Caro Baroja, «Prólogo», in *Vecindad, familia y técnica*, Txertoa, Donostia, 1974, págs. 9-10.

<sup>29</sup> Julio Caro Baroja, *El laberinto vasco*, Txertoa, Donostia, 1985, págs. 71-72.

na (1957); *Vecindad, familia y técnica* (1966-1974), *Baile, familia, trabajo* (1964-1976); *Sobre historia y etnografía vasca* (1967-1982); *El laberinto vasco* (1985), etc. El pueblo vasco ha vivido a través de sus ciclos culturales tres grandes ordenamientos sociales que dan lugar a tres maneras de vivir distintas y complementarias, a tres culturas también diversas entre sí. «Y aún se ha de añadir a estos tres un medio social más: el de los puertos con sus marineros y pescadores»<sup>30</sup>. Precisando: los tres primeros serían el prehistórico, mundo del pastor y del ser humano que vive en las alturas gran parte del año, como carbonero y leñador. En segundo lugar, el de las aldeas, mundo del labrador, que constituye una unidad de trabajo específico como es el caserío. Fueron los siglos VII, VIII, IX y X, propios para que se desarrollara una vida de aldeas, constituidas por casas agrupadas en torno a una fortificación, torre o castillete, y una iglesia de patronato particular. Y en tercer lugar, el de las villas y ciudades. A partir del siglo XI comienza a variar el paisaje. Surgen núcleos urbanos de nueva planta, y ésta a veces perfectamente planificada, debido a las actividades de los reyes de Navarra... Después vendrá el desarrollo industrial que pasará por varias fases. Los siglos XIV, XVI, XVIII y XIX-XX tienen su historia propia y específica en este orden de cosas.

Una observación general es necesaria antes de proseguir la exposición «contra lo que es uso decir y afirmar, parece que la mentalidad del hombre, cuando más se aleja de aquellos estadios elementales y primigenios es más contradictoria y heteróclita. Se «cultivan» mucho, en efecto, zonas del pensamiento. Se aplican reglas lógicas muy rígidas a trabajos determinados, a técnicas y profesiones. Pero otros aspectos de la vida no se ajustan tanto a estos principios y la coherencia resulta así menor... Todas las sociedades del antiguo Régimen se han caracterizado por esto. Acaso el campesino, el casero, el habitante de las viejas villas y aldeas del País Vasco, ha separado hasta hace poco, más que otros de Europa, la esfera de lo lógico, lo utilitario, lo material de lo poético, lo misterioso, lo «numinoso». Y esto le ha permitido ser hombre religioso y hombre práctico a la par, de modo que choca a algunos observadores de fuera»<sup>31</sup>.

¿Cuál fue el ordenamiento social correspondiente a cada una de estas realidades? En lo que se refiere al prehistórico, se indagan dos situaciones importantes. La primera corresponde al tipo institucional indígena (en términos de los escritores clásicos) perteneciente a los pueblos del norte de España: «Resulta evidente, que lo que más se parecía a las instituciones indígenas en este orden era la "gens" o el YEVOS, no la tribu (insisto una vez más) y que al hablar de tribus cometemos un error científico paralelo al enunciado por antropólogos conocidos cuando, al estudiar las unidades sociales que resultan del parentesco, unilateralmente considerado, se han

<sup>30</sup> Julio Caro Baroja, *Sobre historia y etnografía vasca*, op. cit., pág. 21.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pág. 22.

utilizado términos como el de "sib" o "clan". Tanto en lo que se refiere a "sib" (o *Sippe* en alemán), como en lo que se refiere a "clan" ("clam", término gaélico), podemos afirmar que son voces que no llenan, ni con mucho, el lugar que dejamos vacío al prescindir de dos palabras que nos debían resultar más familiares: YEVOS y "gens"<sup>32</sup>. A pesar de la demostración científicamente evidente del autor se sigue abusando de los conceptos. Sobre una discusión reciente por una equiparación abusiva de la nación étnica con la tribu se puede consultar mi último libro *Sociología de una nación en movimiento*<sup>33</sup>. Y a partir de la demostración aclaratoria del vocabulario clásico se pasa a valorar el sistema gentilicio: «Ahora bien, el mayor valor que tiene cualquier sistema gentilicio es el que le da su dimensión en el tiempo: un lapso de tiempo mayor siempre que el de la duración de la vida humana más larga, de suerte que la conciencia de que antes que nosotros vivieron varias generaciones de antepasados, colocados en línea, se utiliza con distintos fines, pero sobre todo para establecer una solidaridad de agnados, dentro de la propia vida. A este respecto nada más desdichado que el propósito de algunos observadores investigadores de la vida de los pueblos que, so capa de pretendido "funcionalismo", han eliminado casi la dimensión temporal larga, de toda explicación y aun análisis de los sistemas o regímenes sociales»<sup>34</sup>. Se podría trasladar este propósito a los que en nuestros días se obstinan en aplicar a las ciencias humanas, sociales y políticas una filosofía posmodernista.

La segunda situación indagada se refiere a la existencia de una pluralidad política primitiva dependiendo de las zonas geográficas: «Considera, pues, que tanto los historiadores de las instituciones como los del Derecho y también los arqueólogos, deben tener en cuenta, las diferencias sociales de los pueblos de la península y que no han de seguir dando un cuadro general de "instituciones primitivas" (como los que a veces dan) ni discutiendo temas como el de cuál fue la unidad política fundamental de la España primitiva. A este respecto bueno es recordar cómo en el excelente *Curso e historia de las instituciones españolas* de don Luis García de Valdeavellano, publicado no hace mucho, se abre camino a la idea de la diversidad, aunque el autor no tiene más remedio que aludir a las tesis encontradas de los que, de un lado, sostuvieron que la "tribu" fue la unidad política de aquella España primitiva y a la de los que, de otro, creyeron que ésta fue la "ciudad", y a la de los que aún defendieron que había ya una especie de Estado o "natio". Mucho me satisface ver cómo aquel maestro señala las diferencias existenciales, según las zonas geográficas, cosa en la que he insistido, acaso más que nadie, sin demasiado eco, eso es verdad»<sup>35</sup>.

En segundo lugar tenemos el ordenamiento social correspondiente a la aldea, dominada por el mundo del labrador. Existe una institución original

<sup>32</sup> *Ibid.*, págs. 74-75.

<sup>33</sup> *Jokin Apalategi*, *Sociología de una nación en movimiento*, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados, Vitoria-Gasteiz, 1992, cap. 2.

<sup>34</sup> *Julio Caro Baroja*, *Sobre historia y etnografía vasca*, op. cit., pág. 75.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pág. 133.